

Desafíos y cambios, retos impostergables para la educación superior agrícola de la Universidad Rómulo Gallegos

Dany Silvestre, Argenis Cedeño, Pedro Soler, Rafael Pérez y Wilmer Sánchez

Resumen: La educación superior latinoamericana y particularmente la educación superior agrícola venezolana, reflexionan en torno al para qué, al cómo, con quién y cuándo implementar los cambios que demanda la realidad del sector agrícola, planteados en los enunciados principistas de nuestra carta fundamental y sus leyes, por las demandas y desafíos que en el sector vienen planteando las instancias que en América Latina y El Caribe dirigen este tipo de educación (FAO, IICA, ALEAS, SIHCA, CIEA), así como por las necesidades propias mostradas por sus actores, al expresar la realidad que caracteriza este contexto en los encuentros que vienen desarrollándose. Las rápidas y variantes circunstancias científicas y tecnológicas que enfrenta la agricultura en Venezuela y la región, plantean la formación de un Ingeniero Agrónomo que transite por un escenario agrícola que demanda iniciativas recientes de integración para abordar un nuevo estilo de desarrollo, marcado por las tendencias de la competitividad, la equidad, el desarrollo rural, el desarrollo sustentable y la innovación tecnológica. En el contexto que nos compete, el de la Facultad de Agronomía de la Universidad Rómulo Gallegos, ella no tiene una opción distinta a la de asumir un nuevo modelo de instrucción, que vincule el perfil profesional con las competencias requeridas para el desempeño en la nueva realidad agrícola.

Palabras clave: Agronomía, formación, transformación.

Abstract: Latin American higher education and particularly the agricultural higher education in Venezuela, reflects around why, how, who and when to implement the changes that the reality of the sector demands, raised in the principal statements of our founding document and its bylaws, by the demands and challenges in the sector that arise to the level of Latin America and the Caribbean for this type of education (FAO, IICA, ALEAS, SIHCA, CIEA), as well as by the own necessities shown by their actors, when expressing the reality that characterises this context in the encounter that are being developed. The fast and variant scientific and technological circumstances that face agriculture in the country and the region, raise the formation of an Engineer Agronomist who journeys by an agricultural scene that demands recent initiatives of integration to approach a new style of development, marked by the tendencies of competitiveness, fairness, rural development, sustainable development and technological innovation. In the context that is incumbent upon us, the Faculty of Agronomy of Rómulo Gallegos University, it does not permit an option different from the one to assume a new model of instruction, that ties the professional profile with the competencies required for the performance in the new agricultural reality.

Key words: Agronomy, formation, transformation.

Introducción

Venezuela vive una transición, está cambiando la estructura del sistema político, por lo tanto transita de un tipo de sociedad a otra, por ello diversas opiniones expresan la profunda significación que esta situación tiene para los sectores productivos del país. Al respecto, Gutiérrez (1997), explica que si bien es cierto que las manifestaciones más evidentes son aquellas relacionadas con la declinación del crecimiento económico, no menos cierto es que la crisis se refleja en los ámbitos político y moral.

Esta es una etapa crucial que implica la sustitución del modelo de desarrollo, basado en la obtención de un

excedente no generado por la economía interna producto de la renta petrolera, por uno que tienda a la construcción de una sociedad capitalista normal, inmersa en los circuitos de acumulación y de comercio internacional, más dependiente de los excedentes para que genere su propia economía. El agotamiento de este modelo de desarrollo viene mostrándose desde finales de la década de los años 70, época en que Venezuela transitó por una profunda contradicción entre la capacidad para acumular capital para ampliar la producción, y la posibilidad de que el mercado venezolano pudiera asumir una mayor producción y garantizar así una tasa de ganancia razonable, mientras el auge de la renta petrolera generaba una economía de

riqueza ficticia basada en los excedentes rentísticos no generados por la economía interna.

En esta época se produjo un cambio en la definición de las políticas económicas, éstas se ajustaron a programas de corte heterodoxo, diseñado para la instauración de controles en los aspectos de precios, comercio exterior y políticas de subsidios al sector. Este estilo, similar al modelo de desarrollo cuestionado, se sustentó en la abundancia de la renta petrolera y una fuerte regulación de la economía por parte del Estado.

Para los años 80 esta situación generó otro programa de ajustes, dirigido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM). El FMI y el BM son entes definitorios y condicionantes de estrategias dirigidas por políticas de corte ortodoxo, encaminadas a la estabilización y ajuste estructural, basadas en la liberación de los precios de los bienes y servicios, apertura de los mercados, libre flotación del tipo de cambio, reformas financieras, fiscales y de la política comercial, fuertes estímulos a la inversión extranjera, programas de privatización y reducción del papel del estado en la economía, para transformar el modelo de desarrollo económico prevaleciente, buscando restablecer los equilibrios macroeconómicos para iniciar el proceso de crecimiento en un contexto de baja inflación. Este programa de ajustes determinó el funcionamiento de la economía hasta finales de la década de los 90, basado en el incremento de la liberación del comercio exterior y la inserción del país en los mercados internacionales, promoviendo y afianzando los acuerdos de integración económica con otros países de América Latina y el Caribe (ALC) (Gutiérrez 1997; Llambi 1999).

En este marco, el papel de la agricultura fue resaltante, en tanto su contribución con el producto interno bruto no petrolero, fue satisfactorio, contradiciendo la tendencia a asegurar que no es actividad importante en la economía nacional; su aporte estuvo orientado en diversas tareas, la más resaltante fue el incremento del empleo (OCEI 1999).

Este comportamiento del sector agrícola, Hernández (1988) ya lo había descrito como aquel que juega un papel importante en el dinamismo de la economía venezolana, debido a los enlaces con otras actividades. Esto determina un entorno de relaciones en la economía de las regiones; reflejados en este caso

en opinión de Gutiérrez (1997), por los efectos mostrados por la reforma comercial agrícola que generó la eliminación de barreras al libre comercio para estimular las exportaciones, la definición de las normas para los circuitos sensibles, establecimiento de mecanismos de estabilización de precios agrícolas y procesos de integración en bloques de comercio. Estos eventos potenciaron parcialmente el sector de la economía nacional no proveniente de la renta petrolera.

Frente a este escenario, Venezuela no tiene una opción distinta a la de diseñar estrategias que le permitan mejorar sus niveles de eficiencia en la producción de bienes agroalimentarios. Así podrá enfrentar y responder al desafío de insertarse y competir en los mercados internacionales, donde el nuevo entorno, y los retos que enfrenta la agricultura, reclaman con urgencia la planificación de algunas políticas que deberían ser incluidas en una nueva estrategia de desarrollo que promueva el abordaje de las tendencias de la competitividad, la equidad, el desarrollo rural, el desarrollo tecnológico y el desarrollo sustentable del sistema agroalimentario venezolano. Es impostergable que las instituciones de educación agrícola asuman su papel estratégico en la formación del profesional que diseñará y enfrentará estos desafíos en el ámbito de una economía cada vez más globalizada (AGROPLAN, 1999).

En cuanto al papel de la educación, Tunnerman (2001) expresa que el continuo progreso de la globalización y sus efectos de la pobreza, inequidad, exclusión, crecimiento excesivo de la población mundial, la degradación del medio ambiente, la emergencia de la sociedad de la información, la relevancia mundial del rol de la mujer y una nueva perspectiva hacia una mayor equidad de género en la educación y en la representatividad, indican que el siglo XXI debería ser de pluralismo cultural, diversidad y creatividad. Esto favorecerá el diálogo intercultural, por lo cual debería asignársele a la educación, la ciencia y la tecnología un papel cada día más estratégico e importante.

Las apreciaciones de este autor coinciden con las anunciadas por la UNESCO (1998) en su mandato para la educación superior. La UNESCO quiere cambiar su modelo de instrucción por otro donde el valor del recurso humano se vea enriquecido con la

agregación de valor que requiere un profesional formado con las competencias claves para actuar en su contexto, el cual está inmerso en el escenario de desafíos y tendencias que plantea la globalización, quien con sus efectos perversos o no, es cada día el proceso al que se adscriben las sociedades productivas.

Por lo tanto, la educación en ciencias agrícolas debe replantear su modelo de enseñanza, considerando el proceso acelerado de modernización y cambios en la agricultura, especialmente en lo relacionado con las tendencias que definen el escenario de América Latina y El Caribe. Según Quevedo (2000), éste está caracterizado por la integración de la agricultura en cadenas productivas desde la producción primaria hasta la distribución al consumidor final, la existencia de una demanda global marcada por el proceso de apertura y globalización de la economía, la existencia de muchos proveedores en la región que determinan la competitividad, la tendencia creciente a la producción de alimentos manufacturados con un efecto de valor agregado; la colocación de productos diferenciados con atributos específicos para determinados nichos de mercado; la orientación general de la estrategia productiva hacia el mercado nacional e internacional; los enfoques productivos determinados por los precios de oferta y demanda; la utilización de la información como elemento esencial de poder y penetración y de la capacidad laboral como inversión esencial del proceso productivo y nuevas formas de organización económica; la formación de alianzas estratégicas nacionales entre las cadenas productivas para competir internacionalmente; la propensión al cambio en un ambiente influenciado por la flexibilidad y la incertidumbre; un fuerte énfasis en la investigación como soporte de las innovaciones y especialmente un énfasis en procesos productivos ambientalmente seguros y orientados hacia una agricultura sostenible. Todo esto determina una nueva forma de abordar la formación agronómica en aras de una nueva actitud del egresado y nuevos papeles en su perfil profesional.

Para ello, Venezuela cuenta con 13 facultades de agronomía y 12 institutos tecnológicos, para unos 28 millones de habitantes (Polanco y Arias, 1999; Quevedo, 2000). Estas están conscientes de los cambios que ocurren en el mundo y que afectan todos los ámbitos de la sociedad, ante éstos, nuestras facultades agrícolas no están incorporando los nuevos

planteamientos y por ello sus currícula y programas, parecen responder a modelos anteriores.

Derivado de la necesidad de asumir estos cambios, los actores involucrados en estas carreras han desarrollado eventos dirigidos a la reflexión, discusión y toma de decisiones para afrontar los desafíos y tendencias descritas. Por eso la Universidad Rómulo Gallegos ha dictado las siguientes conferencias:

- En el marco del Taller de Racionalización del Currículo, la Conferencia “El Currículo Invisible, factor clave para el desarrollo de las Carreras de Agronomía” (Silvestre, 1999).
- En el contexto del II Congreso Venezolano de Estudiantes de Ciencias del Agro y del Mar (CONVECAM), la ponencia “El Perfil del Ingeniero Agrónomo en un Contexto Latinoamericano de Avanzada” (Silvestre, 2000).
- En la I Jornada de Motivación hacia los Nuevos Paradigmas de la Enseñanza Agropecuaria en la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela (FAGRO-UCV), los Seminario Taller “Planificación y Desarrollo Curricular” (Calivá, 1998) y “Evaluación Institucional y Diseño Curricular (Calivá, 2001), ambos patrocinados por DECAP-IICA.
- En la Universidad del Zulia (LUZ), la conferencia “Tendencias de la educación Superior Agrícola en América Latina y El Caribe” (Silvestre y Marval, 2000).
- En el Taller Actualización de Perfiles y Planes de Estudio de las Carreras Agropecuarias de Venezuela en la Universidad Centro-Occidental Lisandro Alvarado (UCLA), las conferencias “El currículo de la Educación Superior Agrícola” (Silvestre y Marval, 2001) y “El Currículo desde la Perspectiva de un Nuevo Paradigma” (Silvestre y Marval, 2001).
- En FAGRO-UCV se celebró el X Congreso Latinoamericano y Caribeño de Entidades Estudiantiles de Agronomía.
- En la Universidad de los Andes (ULA) el III Congreso Venezolano de Estudiantes de Ciencias del Agro y del Mar (2001) se disertó en base a los principios de sostenibilidad, bases filosóficas para el desarrollo sostenible (Moreno, 2000).

Todos estos eventos estuvieron dirigidos a demostrar que la realidad actual del agro venezolano tiene una necesidad inminente de transformación hacia una agricultura más eficiente, de generación de tecnología compatible con los recursos que los agricultores poseen y los retos de información de una era globalizante. Todo esto requiere profesionales con competencias gerenciales y técnicas adecuadas al abordaje del negocio agrícola, en los diferentes eslabones de la cadena productiva con énfasis en la sostenibilidad ambiental y la posibilidad de mejorar el valor agregado de los productos. Por lo tanto es impostergable la discusión para el análisis de las teorías cognitivas y de las competencias que debe manejar el egresado para enfrentar e ingeniar acciones eficaces en los aspectos agrícolas de mercado y con ello contribuir a la solución de las necesidades en que está inmersa nuestra sociedad.

Se propone, para la generación de competencias con un alto valor de conciencia ética, estructurar un mapa de orientación para el transitar del estudiante en la Facultad de Agronomía de la Universidad Rómulo Gallegos, con la finalidad de propiciar el desarrollo de un currículo implícito para la generación de competencias para el desarrollo del conocimiento, habilidades y destrezas necesarias para su ejercicio futuro.

Esto será a través de una práctica comprometida con una gestión de la educación como proceso, involucrándolo y comprometiéndolo con los eventos que le rodean y que le permiten intervenir la realidad. Solamente así podrá transformarla, de forma que en la solución de los conflictos emergen los valores mediante una práctica comprometida con los principios reales del contexto y de sí mismo, fundamentalmente un ejercicio de instrucción basado en el ser, el hacer y el conocer.

Materiales y Métodos

Esta es una investigación de tipo descriptivo, se apoya en una perspectiva cualitativa consistente en el estudio de los aportes hechos en el análisis de los temas presentados y por las opiniones de los actores, la información obtenida proviene de la experiencia y forma de ver la realidad de los participantes. La estrategia metodológica para obtener la información

fue la presentación de expertos en el tema, organización en grupos de opinión, y la consignación de un instrumento para un análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas). Este análisis, se construyó con los siguientes insumos: elementos teóricos suministrados por los expertos en el tema, la experiencia en el conocer y en el hacer de los participantes (docentes y estudiantes) y lo que muestra nuestra realidad nacional y local, en el sector que nos compete del escenario agrícola y el impacto que en él genera el egresado en la profesión.

Resultados y Discusiones

En el espacio nacional se identificaron los principales retos y desafíos que enfrenta el desarrollo de la producción agrícola en la actualidad: competitividad, equidad, desarrollo sustentable, desarrollo tecnológico y desarrollo rural. Frente a ellos, el sector agrícola se orienta hacia la consolidación de procesos de ajuste estructural y descentralización, integración y formación de bloques políticos y económicos como opción para armonizar en un mercado dominado por quienes tienen más poder. Por lo tanto, es imperativo la organización del contexto agrícola propio y de otros similares, para tener posibilidad de competir dentro de un flujo de demandas y ofertas determinantes en las relaciones comerciales, se piensa que el rendimiento de los sistemas de producción descansará en la capacidad que se tenga para la provisión de tecnología de avanzada.

Las tendencias actuales para la producción agrícola plantean asumir un desarrollo armónico entre los aspectos sociales, ambientales y económicos. Estos deben apuntar hacia la obtención de alimentos de buena calidad y bajos costos, que contribuyan a generar un desarrollo integral en los actores involucrados en el proceso, mediante el mejoramiento de la calidad de vida del grupo familiar. En todos los casos debe considerar al ambiente como parte fundamental de la realidad, donde se minimice el impacto realizado en él. Es necesario, tomar mayor grado de conciencia en la utilización del ambiente con fines agrícolas y con la tecnología empleada, para ello deben estar implícitos en el currículo valores con sentido ético-ambientalista, así como también,

sustentados en una práctica docente orientada en aquellos inherentes al desarrollo sostenible.

Estos planteamientos indican que la facultad debe formar un profesional que, además de humano, sea capaz de interpretar las demandas de su entorno en su área de competencia. Le corresponde a esta instancia adelantarse para lograr integración y pertinencia para resolver con ingenio los problemas que le competen, entender los espacios de la ruralidad en su propia configuración, como escenario para la construcción de una visión que mitigue las brechas definidas por un modelo de desarrollo fragmentario, más que por uno holístico, sistémico e integrador.

Los nuevos conceptos de producción agrícola, proponen la redimensión de los métodos para la construcción de los saberes, en tanto el esquema tradicional de enseñar y aprender se reorienta hacia un enfoque de aprender-haciendo, que fortalezca el conocimiento basado en un pensamiento estratégico, mediante un revés profundo en el diseño del perfil profesional, dirigido a formar un agrónomo con capacidad de interpretar, orientar e innovar hacia el desarrollo agrícola.

Se propone el abordaje de los nuevos enfoques para la construcción de los saberes (ser, conocer, hacer), para lo cual se requiere que el docente asuma su rol educacional. Por lo tanto, es necesario vincular la ciencia que se enseña con sus contenidos. Esto se consigue estructurando métodos acordes que vinculen teoría y práctica, en un formato de enseñanza que considere la transdisciplinariedad entre las ciencias, que más que formar en el conocer, provea al estudiante de las herramientas para un ejercicio profesional polifuncional e integral. Es necesario diseñar estrategias para que se valore dentro de los estudios el abandono y deterioro del sector rural de la población del Estado Guárico y de Venezuela.

Estos deben vincular la universidad con las fuerzas productivas para reorientar el enfoque de desarrollo rural hacia la inserción de los grupos sociales excluidos que no tienen acceso a la educación formal agrícola ni a la innovación tecnológica. Para ello será necesario entender que la agricultura del siglo XXI pasó a ser más que un ciclo de proveedores de insumos y servicios, a ser una agricultura de enfoque sistémico, donde se consideran las etapas de postcosecha, transformación, distribución y la

comercialización, así como se valora el sector de donde proviene el producto.

Es imperativo que en el plan de estudios de las carreras agrícolas, se produzca la incorporación de prácticas contables, de cálculo económico, de control presupuestario, de relaciones entre las empresas y con los agentes externos, para dirimir en el desarrollo de habilidades de negociación y el establecimiento de alianzas estratégicas. Además generar desarrollos en ciencia y tecnología en las áreas de biología molecular, biotecnología, informática y telecomunicaciones para interactuar nacional e internacionalmente hacia el crecimiento intensivo en el conocimiento para el uso altamente productivo de los sistemas de producción.

Para asumir los retos esbozados, no basta con sólo tener la intención, se requiere de la voluntad política de sus autoridades para que la institución provea además del recurso docente, aquellos necesarios para el desarrollo de las unidades de producción, con el objeto de que sean utilizados como espacios para la aplicación de los saberes de ejecución derivados del currículo teórico. Por ello el análisis FODA realizado para caracterizar el contexto, muestra a continuación los aspectos más resaltantes:

La fortaleza fundamental es que se cuenta con una planta docente de profesores ordinarios, una infraestructura académica satisfactoria, una matrícula sostenida y un proceso de apertura hacia la transformación que propone el rescate de las funciones de docencia, investigación y extensión.

En las debilidades se presenta un exceso de profesores contratados, algunos de ellos sin el perfil requerido por la universidad, pero fundamentalmente la mayor debilidad radica en la carencia de unidades de producción propias para el desarrollo de las competencias claves para asumir los retos y desafíos inherentes con el desempeño profesional agrícola. Las oportunidades radican en que se está ante un proceso de transformación que se vislumbra como una fuente de recursos para el desarrollo de las verdaderas potencialidades que tiene la facultad, donde la propuesta de la redimensión del perfil profesional del ingeniero agrónomo resultaría fundamental.

Las amenazas estriban en que no existe una verdadera política de selección de estudiantes para el ingreso y no hay una planificación estratégica a ningún nivel que permita una eficiencia de los recursos

humanos y materiales con que cuenta la institución, en tanto la demanda de los profesionales esté supeditada a los procesos productivos del país y la región, espacios críticos en la Venezuela de hoy, donde las actividades no dependientes del recurso petrolero, están en aras de reestructuración y afianzamiento de un marco legal para estabilizar su productividad.

En la región, así como en el país, se tiene una vocación por lo global, la cual debe ser afianzada a partir de los sectores relacionados para acceder a vínculos que incidan en el fortalecimiento del patrimonio académico de nuestra facultad. En ese sentido es pertinente establecer bloques locales, nacionales e internacionales que favorezcan la capacidad de desarrollo que se posee para la formación de los profesionales. Por lo tanto, habrá que promover alianzas estratégicas que fortalezcan nuestros recursos para cumplir con el mandato de formar agrónomos que respondan con un impacto favorable ante la solución de los problemas agroalimentarios.

La Facultad de Agronomía de la Univ. Rómulo Gallegos, conciente de su labor en el entorno social y agrícola del Estado Guárico y sus zonas de influencia, y de su amplia responsabilidad en la resolución de problemas pertinentes con el sector productivo, está en un momento de cambio a todos los niveles.

Los cambios están fundamentados en los procesos que se requieren para que las funciones de docencia, investigación y extensión se orienten hacia la reconstrucción de su propio escenario, a la par que se involucra realmente con el contexto de desempeño para provocar un impacto favorable en el mismo, sobre la base de formar un profesional con agregación de valor que intervenga en el ambiente, en las condiciones que pauta el escenario agrícola de América Latina y El Caribe, partiendo de los enunciados principistas descritos en la Constitución Bolivariana de la República de Venezuela, y en algunas leyes que definen el espíritu y la orientación de las instancias que tienen responsabilidad en la administración de los recursos de sostenibilidad de la nación, considerando los nuevos espacios para el desarrollo de los procesos que determinarán la evolución del sistema productivo del aparato socio-económico venezolano.

Referencias Bibliográficas

- AGROPLAN. 1999. Agricultura actual en Venezuela. Boletín informativo. Año 10. N° 65. Marzo. Caracas, Venezuela. 19 p.
- Calivá, J. 1998. Seminario Taller Planificación y Desarrollo Curricular. DECAP-IICA. FAGRO-UCV. Maracay, Venezuela. 170 p.
- Calivá, J. 2001. Seminario Taller Evaluación Institucional y Diseño Curricular. DECAP-IICA. FAGRO-UCV. Maracay, Venezuela. 238 p.
- Gutiérrez, A. 1997. Crisis, Reformas Económicas y Reestructuración de la Agricultura. Agroalimentaria N° 4. Centro de Investigaciones Agroalimentarias. CIAAL. Universidad de los Andes (ULA). Mérida, Venezuela. p. 15-31.
- Hernández, J. 1988. El milagro agrícola venezolano. Revista Nueva Sociedad. N° 96. Caracas, Venezuela. p. 142-152.
- III Congreso Venezolano de Estudiantes de las Carreras de Ciencias del Agro y del Mar. 2001. Memorias. Universidad de los Andes (ULA). Mérida, Venezuela. 135 p.
- Llambí, L. 1999. Agricultura y desarrollo rural. Cátedra de Sistemas de Producción Agrícola. Postgrado de Agronomía. FAGRO-UCV. Maracay, Venezuela. 3 p. (mimeografiado).
- Oficina Central de Información. (OCEI). 1999. Estadística anual informativa. OCEI. Caracas, Venezuela.
- Polanco, D. y Arias, I. 1999. Agricultura, Mundialización y Reforma Curricular en FAGRO-UCV. Revista Espacio 19(3):69-84.
- Quevedo, R. 2000. Educación y Capacitación para la Agricultura y la Ruralidad. Material mimeografiado. Memorias X Congreso Latinoamericano y Caribeño de Entidades Estudiantiles de Agronomía. Conferencia Latinoamericana de Entidades Estudiantiles de agronomía. (CLACBEA). FAGRO-UCV. Maracay, Venezuela. 26 p.
- Moreno, F. 2001. Principios de sostenibilidad. Bases filosóficas para el desarrollo sostenible. Universidad Nacional Experimental de Táchira (UNET). San Cristóbal. Venezuela. Memorias X Congreso Latinoamericano y Caribeño de Entidades Estudiantiles de Agronomía. Conferencia Latinoamericana de Entidades Estudiantiles de agronomía. (CLACBEA). FAGRO-UCV. Maracay, Venezuela. 7 p.

- Silvestre, D. 1999. El currículo invisible. Factor clave para el desarrollo de las Carreras de Agronomía. Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG). San Juan de los Morros, Venezuela. 12 p. (mimeografiado).
- Silvestre, D. 2001. El perfil del Ingeniero Agrónomo en un contexto Latinoamericano de Avanzada. Universidad Rómulo Gallegos (UNERG). San Juan de los Morros, Venezuela. 5 p. (mimeografiado).
- Silvestre, D. y Marval de B, O. 2001. El currículo desde la perspectiva de un nuevo paradigma. Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos. (UNERG) San Juan de los Morros, Venezuela. 11 p. (mimeografiado).
- Silvestre, D y Marval de B, O. 2001. El currículo de la educación superior agrícola en el escenario del siglo XXI. Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG). San Juan de los Morros, Venezuela. 30 p. (mimeografiado).
- Silvestre, D y Marval de B. O. 2001. Tendencias de la Educación Superior Agrícola en América Latina y el Caribe. Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos. (UNERG). San Juan de los Morros, Venezuela. 21 p. (mimeografiado).
- Tunnerman, C. 2001. Avances en Desarrollo Curricular; Autoevaluación, Acreditación, Certificación e Integración de las IEAS en América Latina. Rol de la Educación Frente a los Desafíos del Nuevo Milenio en "XII Conferencia Latinoamericana de ALEAS". Información disponible en Internet. Saltillo, México.
- UNESCO. 1998. Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI. Documentos de trabajo (2). Debate temático en "Conferencia Mundial de Educación". París. 28 p.